

*Roberto García Moll**

Orientaciones entre los entierros de Tlatilco IV, una aproximación

En el trabajo de campo, el arqueólogo está entrenado para obtener de manera sistemática una serie de datos de todo lo que encuentra y ve durante el proceso de excavación, el cuerpo documental que hemos llamado el registro arqueológico, de tal manera que éste nos permita ordenar, clasificar y sistematizar los diversos materiales recuperados, así como sus contextos y asociaciones. Si esto se realiza de una manera adecuada, estaremos en condiciones de realizar una correcta interpretación. En el caso de los enterramientos humanos la lista de elementos y medidas que se registran es amplia y variada, con la finalidad de que ya en el gabinete y unido a un análisis más detallado se complemente el registro y se proceda a sistematizar los datos, para tratar de obtener patrones que permitan una adecuada aproximación a una cultura o a un periodo.

Muchos de estos datos obtenidos de manera meticulosa y sistemática jamás serán tomados en cuenta para el análisis de los materiales, pero éstos siempre podrán ser rescatados, si es que existen, en las notas de campo y cédulas. Un ejemplo de lo anterior es la orientación de los entierros humanos, apartado que aparece en todas las cédulas de registro de la inmensa mayoría de los arqueólogos mexicanos, pero ¿qué nos revela esta información? Ocasionalmente esta información se incluye en los trabajos de arqueólogos y antropólogos físicos, como una nota desvinculada del resto de los datos y sin ninguna sistematización o análisis adicional.

El asunto, según lo percibimos, no es sencillo, ya que los datos que refieren a las orientaciones tendrán que pasar por varias preguntas previas, tales como: ¿se trata de enterramientos contemporáneos?, ¿a que está asociado el entierro?, ¿el o los entierros están dentro de una unidad habitacional?, ¿están asociados a arquitectura monumental cuya función es distinta a la habitación?, ¿son entierros primarios o secundarios?, y ¿son individuales o múltiples simultáneos? Si somos capaces de dar respuesta a estas cuestiones aparentemente sencillas, podremos crear las primeras agrupaciones que nos permitirán una

correcta valoración de los distintos grupos. Más tarde las preguntas volverán a ser en múltiples direcciones, hasta lograr una adecuada interpretación.

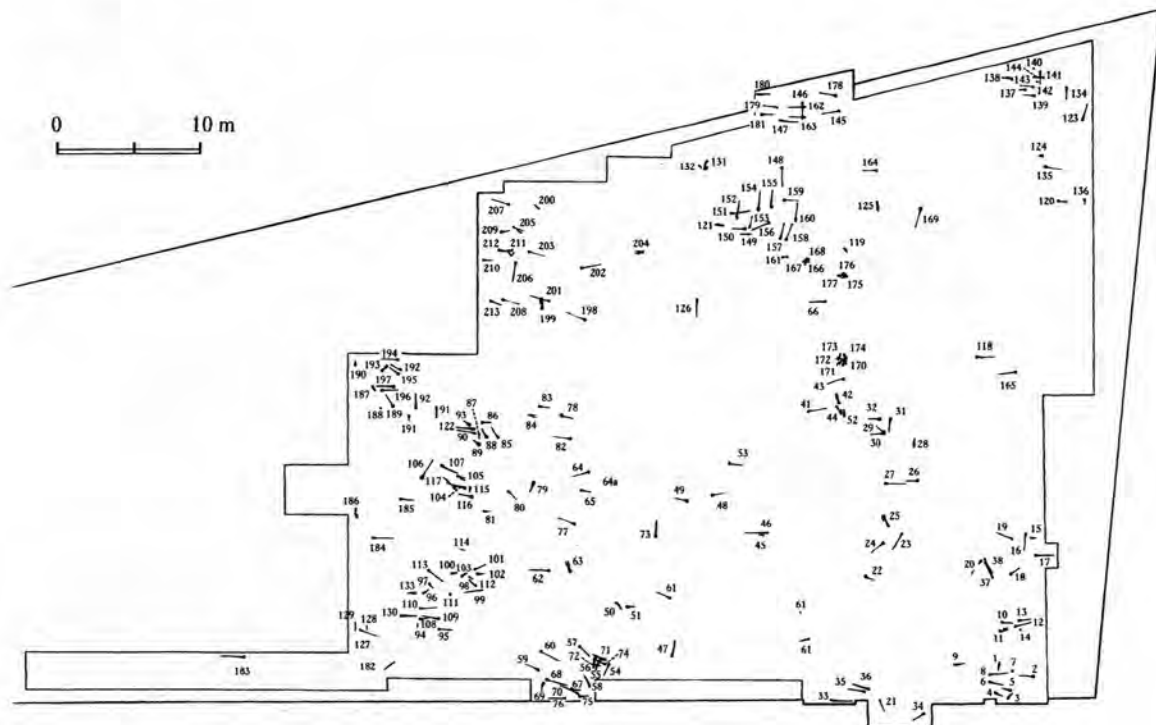
Los materiales que presentamos proceden del sitio arqueológico de San Luis Tlatilco, específicamente de la temporada IV y basamos el análisis en la información publicada en el *Catálogo de entierros de San Luis Tlatilco, México, temporada IV* (García Moll *et al.*, 1991).

La cuarta temporada de campo fue promovida y dirigida por Arturo Romano, entre los años de 1962 a 1969. Durante este amplio periodo se recuperaron 214 enterramientos humanos y un número o conjunto de diversos objetos procedentes de diferentes contextos. Para Tlatilco IV se establece una temporalidad de 1300 a 1000 a. C., lo cual coincide también con los amplios parámetros temporales que se le han asignado desde épocas tempranas a Tlatilco, y que lo han definido como un sitio del Formativo medio.

Tlatilco se localiza en el extremo occidental de la Cuenca de México, en el municipio de San Bartolo Naucalpan, Estado de México, en un abanico aluvial formado por los ríos de Los Cuartos, Hondo y Totolica, que corren sobre la vertiente oriental de la Sierra de las Cruces.

Las terrazas fluviales formadas por los tres ríos mencionados representan un medio propicio para el desarrollo de la agricultura, en una época en que, además, la región estaba seguramente sujeta a un clima más cálido y húmedo que en la actualidad. Desde las partes altas de la Sierra de las Cruces, hasta las orillas del lago, se extendían bosques y una variedad de nichos ecológicos que propiciaron la explotación agrícola y una amplia reserva de animales y frutos silvestres, al mismo tiempo que constituían una importante fuente de recursos forestales.

Hoy día esta región forma parte de la zona metropolitana de la Ciudad de México; el sitio ha sido objeto de destrucción sistemática desde principios de los años cuarenta, por la explota-



● Fig. 1 Planta general de entierros.

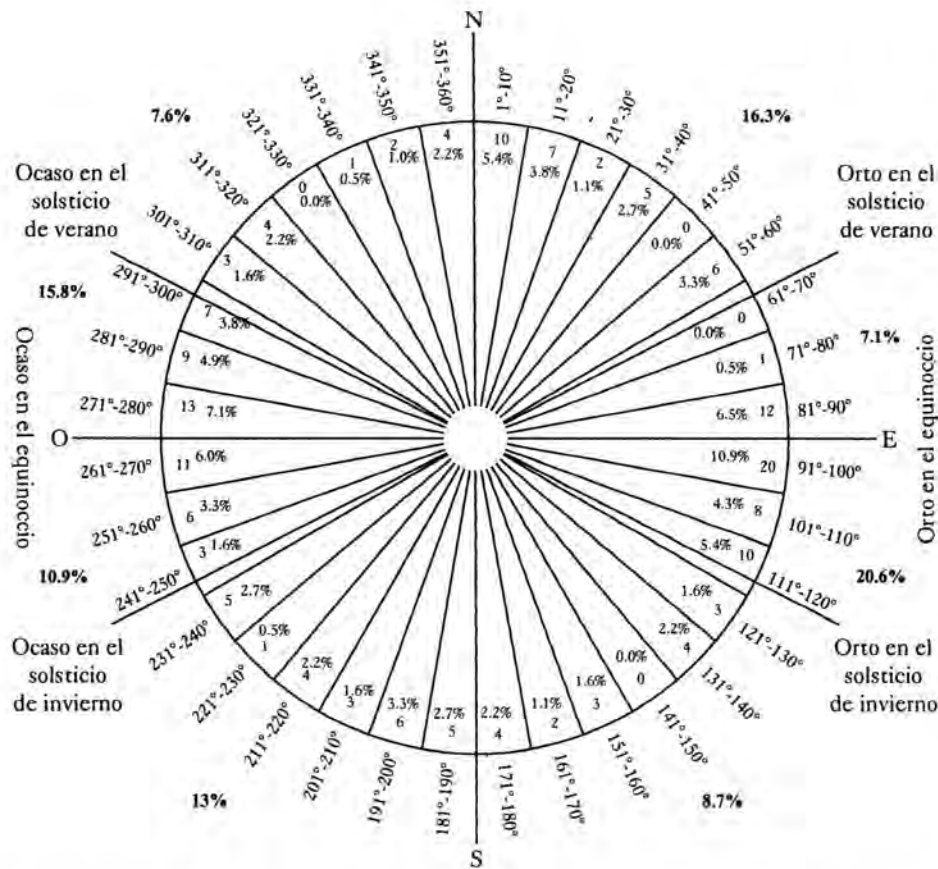


Fig. 2 Tlatilco IV, distribución de los entierros en rangos de 10° y su relación con el ciclo solar.

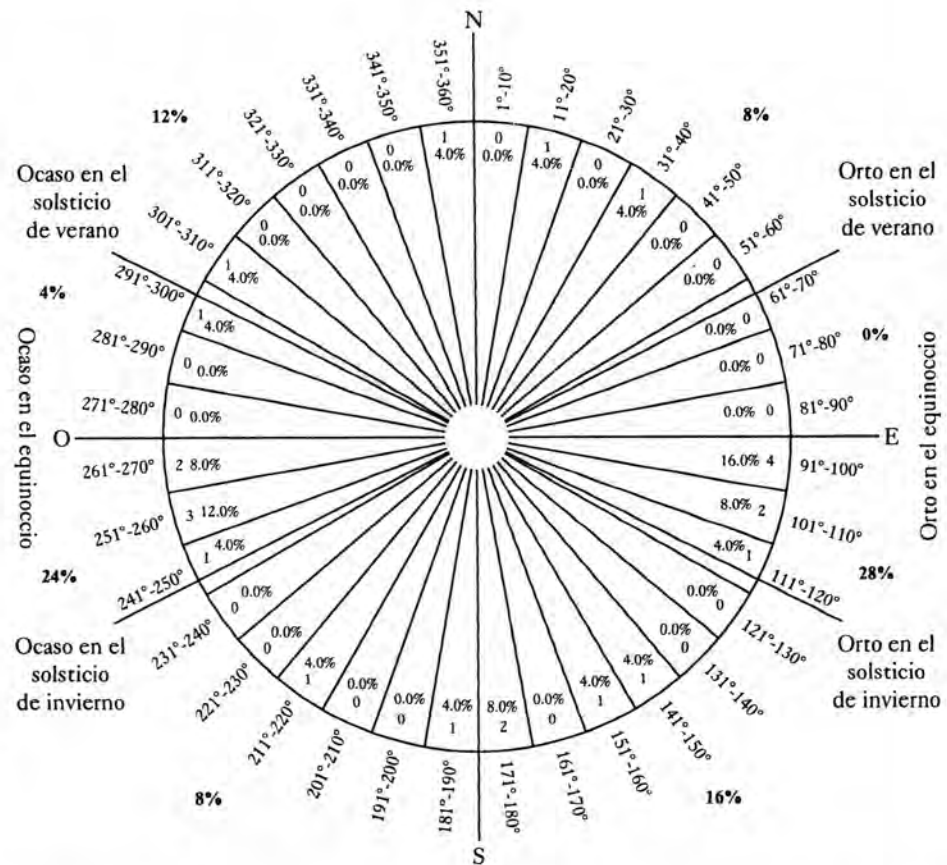
ción de arcilla para la elaboración de ladrillos y por el avance urbano e instalación de industrias.

Al conjunto de elementos recuperados en Tlatilco se le conoce como Complejo Tlatilco o Estilo Tlatilco, integrado por tres componentes culturales que se distinguen claramente entre sí: el llamado Complejo Zacatenco de la Cuenca de México, definido por Vaillant; un componente olmeca u olmecoide, identificado por Covarrubias (1943), cuya procedencia se sitúa en la costa del Golfo, en la cuenca del río Cuauhtla, en Morelos (Grove, 1971) y en el actual estado de Guerrero, y finalmente un componente asociado al occidente de México (Kelly, 1980), al cual se ha intentado relacionar con las culturas formativas de la costa del océano Pacífico de Sudamérica.

El Preclásico o Formativo, con un amplio rango temporal, va de 2500 a 300 a. C., y dependiendo de variantes regionales las características

particulares son diferentes, aunque como elementos en común y generales se pueden mencionar los siguientes: vida sedentaria en aldeas de arquitectura homogénea, basada en materiales perecederos y que hacia el final del periodo se transforman en estructuras cívico-religiosas; la agricultura como base económica con un importante complemento en caza y recolección; destacada producción de cerámica; fuerte culto funerario; poca diferenciación en la división del trabajo e incipiente intercambio a larga distancia.

El sedentarismo fue posible a partir del desarrollo y establecimiento de la agricultura, proceso que se inició por lo menos hacia el año 5000 a. C. y que se encuentra íntimamente relacionado con la domesticación de ciertos vegetales. En este esquema de sociedades sedentarias y agrícolas, la recolección y la cacería continúan jugando un papel de gran importancia, como procesos de trabajo complementarios;



● Fig. 3 Tlatilco IV, distribución de los entierros infantiles en rangos de 10° y su relación con el ciclo solar.

de hecho, una economía mixta sigue vigente en toda la historia prehispánica de México.

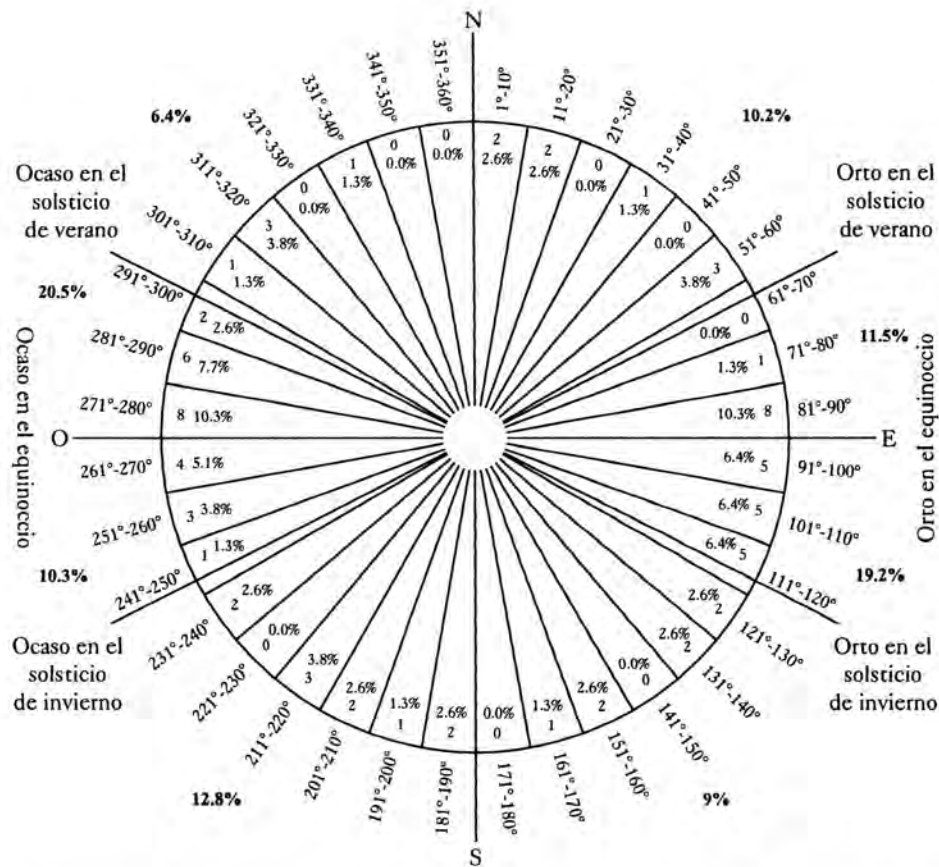
Asociados a la agricultura se desarrollaron diferentes métodos, dependiendo de las condiciones naturales de cada región; éstas fueron desde terrazas de cultivo y represamientos con sus respectivos canales de riego, hasta la agricultura en zonas de humedad y de temporal. Durante todo este periodo las aldeas mantuvieron una economía de autosuficiencia, donde el mercado estuvo poco desarrollado o bien ausente y el intercambio desde regiones distantes se reduce a muy pocos bienes de prestigio; es en estos bienes en los que se percibe una incipiente estratificación social, en materiales como: la obsidiana, la concha y los caracoles, el cinabrio, la pirita, piedras verdes de toda clase y ciertas cerámicas.

En tecnología, las técnicas de manufacturas y decoración en cerámicas, lítica y cestería per-

manecerán prácticamente sin transformación, desde finales de este periodo hasta la llegada de los españoles en el siglo XVI. En síntesis, desde estos momentos tempranos del desarrollo aldeano, se presentan con claridad gran parte de los rasgos que más tarde caracterizarán al área llamada Mesoamérica.

Tlatilco, a la luz de nuevos trabajos aún presenta muchas interrogantes, tanto desde el punto de vista cultural, como temporal, pero a partir del replanteamiento de su función adquiere dentro de un contexto mayor un claro significado.

A Tlatilco hay que verlo desde la óptica general descrita con anterioridad, y no únicamente por el grado de sofisticación y formalización del culto funerario practicado por sus pobladores. Esto último ha impresionado a los especialistas, al grado de llegar a caracterizar al sitio como un gran cementerio, tesis que pierde va-



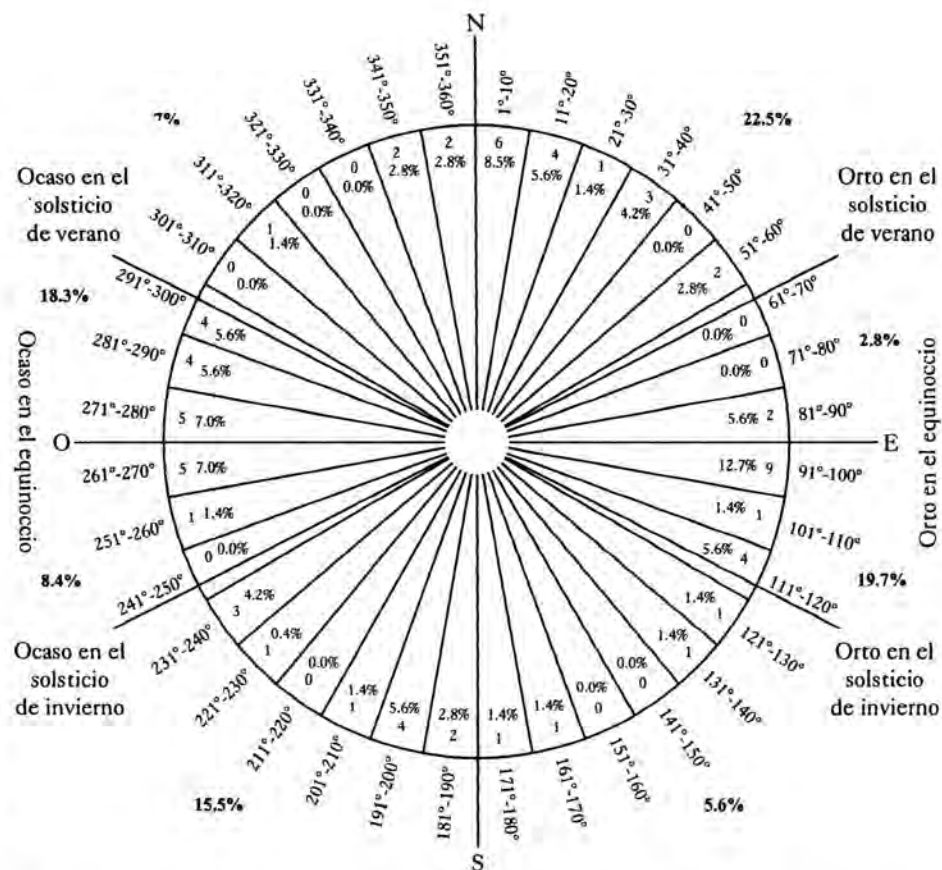
● Fig. 4 Tlatilco IV, distribución de los entierros femeninos en rangos de 10° y su relación con el ciclo solar.

lidez tan pronto se considere al conjunto de información recuperada por los arqueólogos. No sólo existen entierros con objetos asociados, sino también pisos de ocupación, agujeros de postes de construcción, formaciones troncocónicas, hogares e instrumentos de molinenda y basureros con restos óseos de animales consumidos en el sitio. De hecho, 1 171 objetos fueron recuperados en la excavación arqueológica de la Temporada IV y se encuentran asociados a enterramientos, mientras que más de 6 000 se encontraron en contextos no funerarios.

Gran parte de la concepción errónea de la función de Tlatilco resulta, entonces, de una falta de visión amplia del sitio, de su inscripción en el periodo concreto durante el cual se desarrolló y además de la aplicación de criterios de recuperación de materiales arqueológicos que hoy día deben considerarse obsoletos.

El sitio de Tlatilco es una aldea ubicada en el espacio delimitado por los ríos de Los Cuartos, Atoto y Hondo fue habitada por una numerosa población durante más de doscientos años. En ella se puede percibir, a partir de los restos óseos, la evidencia de que sus habitantes pertenecían a por lo menos dos grupos morfológicamente diferenciables entre sí, con un ciclo vital en promedio menor a los 35 años, por lo que hoy se diría que era una sociedad de jóvenes. Se deformaban el cráneo, se mutilaban los dientes como símbolo de estatus social y las duras tareas diarias eran realizadas tanto por hombres como por mujeres.

Desde el punto de vista cultural, recibieron y mantuvieron relaciones con grupos tanto del occidente de México, como de la costa del Golfo: esto se refleja sobre todo en su cerámica y figurillas. Asimismo, obtenían ciertos materiales de prestigio de regiones distantes por me-



● Fig. 5 Tlatilco IV, distribución de los entierros masculinos en rangos de 10° y su relación con el ciclo solar.

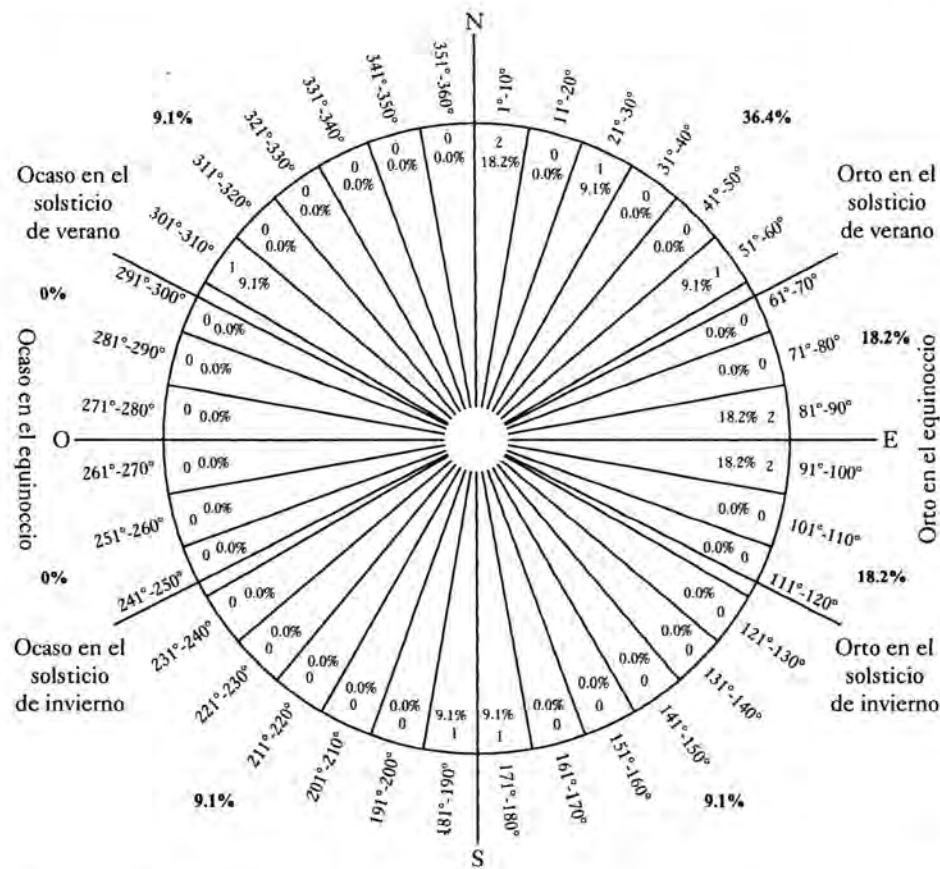
dio del intercambio. Aprovecharon su variado entorno para desarrollar la agricultura, la caza y recolección.

Por otra parte, sociedades complejas y muy sofisticadas como la de Tlatilco son las que generan, en épocas posteriores, las bases para desarrollos superiores durante el final del Preclásico superior, en la Cuenca de México.

Estos hombres del México antiguo, como en el resto de las culturas prehistóricas del mundo, poseían un amplio conocimiento sobre los ciclos del Sol y de la Luna, que de forma evidente se presentaban ante sus ojos como el día y la noche, los cambios de estación, con las temporadas de secas y de lluvias, los tiempos de frío y de calor, así como con la migración de la fauna y la floración de plantas y como consecuencia el acceso a sus frutos. Este principio es el que el hombre asume como su propia existencia, la vida y la muerte, su origen y destino, en

el que él es parte de las fuerzas cósmicas. El Sol es, sin duda, el protagonista central, asociado con la Luna y otros cuerpos celestes en constante movimiento, repitiendo al infinito sus perfectos ciclos. Éste fue el conocimiento básico producto de la observación cotidiana, que acumulado durante siglos fue sin titubeo uno de los elementos que contribuyeron al origen de la agricultura; también fue la base que, unida al conocimiento del entorno geográfico inmediato, dio los fundamentos para el desarrollo posterior de los sofisticados calendarios, con su correspondiente ritual, para solicitar y para ofrendar a las fuerzas de la naturaleza personificadas en un complejo panteón religioso.

En el desarrollo cultural de la Cuenca de México, como para el resto del México antiguo, el periodo Preclásico o Formativo es uno de los momentos culturales más importantes en lo que a caracterización cultural se refiere, y base para los futuros desarrollos.



● Fig. 6 Tlatilco IV, distribución de los entierros indeterminables en rangos de 10° y su relación con el ciclo solar

Durante la cuarta temporada de campo (1962-1969) fueron explorados 214 enterramientos humanos (fig. 1), de los cuales 36 son infantiles, 85 femeninos, 76 masculinos y 17 indeterminables; 209 entierros son directos, es decir, se cavó un hoyo en la tierra donde se depositó el bulto mortuorio, y sólo cuatro son indirectos, por haberse localizado en el interior de formaciones troncocónicas. Del total de enterramientos, 158 poseen objetos asociados, que van desde uno hasta cerca de 50. El rango de materiales y formas es muy variado: vasijas, figurillas, artefactos de piedra tallada o pulida, de hueso, asta y concha, así como pequeños cristales de hematita en forma de espejos.

Por su posición, los enterramientos se pueden agrupar en tres amplias categorías: extendidos, flexionados y los que se han llamado de posición libre. Tanto entre los extendidos como en los flexionados existen múltiples variantes, como

son: decúbito dorsal, ventral, lateral derecho o izquierdo o semiflexionados.

Los entierros se realizaron en el interior de las casas, cerca del hogar y bajo el piso de lodo. La excavación de la fosa era de forma alargada, de profundidad variable, con los extremos redondeados y sin ningún tipo de tratamiento.

Los muertos eran amortajados con petates o textiles y se colocaban en posición extendida, en general con los brazos al lado del tórax o con la variante de brazos entrecruzados. También se colocaban objetos personales de su uso, tales como sartales de cuentas, artefactos tallados de sílex, obsidiana, hueso, o asta; adornos de concha y vasijas de tamaño pequeño y alguna figurita de barro. Por la distribución de las vasijas y otros elementos dentro de la fosa, éstos debieron colocarse después de depositar el cuerpo. Es importante señalar que, a pesar de

la variedad de tipos cerámicos, no existe ninguno elaborado específicamente para uso funerario, ya que todos ellos también se encuentran en otros contextos en forma de basura. Existen evidencias frecuentes de restos de pintura roja (cinabrio u óxido de mercurio) con la que fue pintado el cuerpo o la mortaja. En algunas ocasiones se colocaron perros como ofrenda, o bien como entierros específicos con ofrenda propia. El perro fue uno de los pocos animales domesticados por el hombre y que seguramente llegó con él a América hace 40 mil años; en la mitología mesoamericana es considerado como el guía de los muertos en su tránsito al inframundo.

A manera de resumen, podemos señalar que en Tlatilco existen claros elementos de su complejo sistema funerario: *a)* un patrón definido para la elaboración del bulto mortuorio o funerario a partir de petates; *b)* objetos personales de distintos materiales dentro del bulto; *c)* objetos para funciones específicas que acompañan al muerto fuera del bulto mortuorio, pero dentro de la fosa; *d)* enterramientos dentro de las casas y cerca del fuego; *e)* ausencia de representaciones de deidades relacionadas con la muerte; *f)* entierros de perros para facilitar el tránsito al más allá; *g)* pintura roja asociada a la vida; *h)* cráneos trofeos; *i)* canibalismo ritual y sacrificio, y *j)* una clara diferenciación social, marcada por el tipo y calidad de los objetos, unido a elementos culturales como la deformación craneana y la mutilación dentaria.

Concerniente al tema del ritual, que es complejo y cargado de matices en este periodo, poco se puede inferir, aunque sí se nos muestran elementos que se van haciendo evidentes y con mayor claridad, sobre todo para el Posclásico, en el Altiplano Central de México. En esta época se cuenta con la definición de un amplio panteón religioso, de un ritual asociado a la muerte, y a muchos ámbitos de la cultura, lo cual se muestra en el registro arqueológico y fundamentalmente en la suma de las fuentes escritas, tanto de tradición indígena como las generadas por los conquistadores.

A partir de textos y pictografías conocemos el complejo ritual asociado a la muerte en los pueblos mesoamericanos, la cual es concebida como el tránsito de una vida a otra, o de un mundo a otro. En este trabajo hemos sistematizado sólo dos elementos presentes en los enterramientos: la orientación y el sexo (tabla I); adicionalmente se buscó distinguir si el patrón encontrado entre orientación y sexo estaba también asociado a la edad; esta cuestión tuvo un resultado negativo.

La orientación fue tomada en campo y se tomó como referencia el cráneo y la dirección del resto del esqueleto (García Moll *et al.*, 1991). Del total de 214 individuos, sólo 184 presentan una orientación clara, los restantes 30 son entierros secundarios. En cuanto al sexo, se obtuvo a partir del detallado análisis en el laboratorio de María Elena Salas Cuesta, información que se encuentra incluida en el catálogo y que posteriormente fue sistematizada para dar un panorama detallado de la población de Tlatilco (Salas y Hernández, 1994).

La información de los entierros se acomodó en intervalos de 10°, lo que permitió agrupar a los 184 individuos en 36 grupos. Con relación al sexo se identificaron cuatro grupos: los determinados como femeninos y como masculinos por sus características morfológicas por medio de los restos óseos; los infantiles, en los cuales no es posible determinar sexo por su desarrollo óseo al momento de la muerte, y por último los indeterminables, en los que el avanzado estado de destrucción no permite determinar sexo (tabla II).

En un círculo con intervalos de 10° se sobresintió el ciclo anual del Sol, donde se señala el orto en el solsticio de verano, el orto en el equinoccio y el orto en el solsticio de invierno, y la inversa que corresponde al ocaso en el solsticio de verano, ocaso en el equinoccio y ocaso en solsticio de invierno (fig. 2). Se agruparon en ocho grupos cuyos valores, tanto numéricos como porcentuales, se dan en la tabla III.

| <i>Ent.</i> | <i>Orient.</i> | <i>Sexo</i> | <i>Ent.</i> | <i>Orient.</i> | <i>Sexo</i> | <i>Ent.</i> | <i>Orient.</i> | <i>Sexo</i> | <i>Ent.</i> | <i>Orient.</i> | <i>Sexo</i> |
|-------------|----------------|----------------|-------------|----------------|----------------|-------------|----------------|----------------|-------------|----------------|---------------|
| 1 | 12° | Masculino | 56 | 195° | Masculino | 110 | 88° | Femenino | 165 | 87° | Femenino |
| 2 | 94° | Masculino | 57 | 219° | Femenino | 111 | 93° | Infantil | 166 | 211° | Femenino |
| 3 | 215° | Infantil | 58 | 338° | Femenino | 112 | 180° | Indeterminable | 167 | 75° | Femenino |
| 4 | 270° | Femenino | 59 | 167° | Masculino | 113 | 300° | Masculino | 168 | 255° | Infantil |
| 5 | 120° | Femenino | 60 | 291° | Masculino | 114 | No | Masculino | 169 | 3° | Masculino |
| 6 | 275° | Femenino | 61 | 108° | Femenino | 115 | 306° | Femenino | 170 | 36° | Masculino |
| 7 | No | Femenino | 62 | 88° | Masculino | 116 | 91° | Masculino | 171 | 313° | Femenino |
| 8 | 286° | Masculino | 63 | 135° | Femenino | 117 | 119° | Femenino | 172 | NO | Femenino |
| 9 | 315° | Femenino | 64 | 55° | Femenino | 118 | 90° | Femenino | 173 | 185° | Femenino |
| 10 | 275° | Femenino | 64a | No | Infantil | 119 | 3° | Indeterminable | 174 | 354° | Femenino |
| 11 | 271° | Masculino | 65 | 271° | Masculino | 120 | 288° | Femenino | 175 | NO | Infantil |
| 12 | 253° | Femenino | 66 | 91° | Femenino | 121 | 121° | Masculino | 176 | 108° | Infantil |
| 13 | 247° | Femenino | 67 | 294° | Infantil | 122 | 91° | Indeterminable | 177 | NO | Infantil |
| 14 | No | Femenino | 68 | 298° | Masculino | 123 | 193° | Masculino | 178 | 97° | Femenino |
| 15 | 98° | Infantil | 69 | 34° | Infantil | 124 | 110° | Infantil | 179 | 268° | Masculino |
| 16 | 3° | Masculino | 70 | 116° | Masculino | 125 | 5° | Masculino | 180 | NO | Femenino |
| 17 | 269° | Masculino | 71 | 110° | Femenino | 126 | 18° | Masculino | 181 | 84° | Femenino |
| 18 | 58° | Masculino | 72 | No | Indeterminable | 127 | 284° | Masculino | 182 | NO | Femenino |
| 19 | 281° | Masculino | 73 | 183° | Infantil | 128 | No | Infantil | 183 | 183° | Femenino |
| 20 | 29° | Masculino | 74 | No | Indeterminable | 129 | No | Masculino | 184 | 270° | Femenino |
| 21 | 233° | Masculino | 75 | 260° | Masculino | 130 | 260° | Femenino | 185 | 267° | Masculino |
| 22 | 206° | Masculino | 76 | 91° | Indeterminable | 131 | 20° | Femenino | 186 | 96° | Masculino |
| 23 | 17° | Masculino | 77 | 112° | Femenino | 132 | No | Infantil | 187 | 135° | Infantil |
| 24 | 55° | Femenino | 78 | 82° | Femenino | 133 | No | Femenino | 188 | NO | Infantil |
| 25 | 9° | Femenino | 79 | 193° | Indeterminable | 134 | 4° | Masculino | 189 | 125° | Femenino |
| 26 | 100° | Femenino | 80 | 312° | Femenino | 135 | 280° | Masculino | 190 | NO | Infantil |
| 27 | 260° | Femenino | 81 | No | Indeterminable | 136 | 165° | Femenino | 191 | 348° | Masculino |
| 28 | 175° | Infantil | 82 | 113° | Masculino | 137 | No | Infantil | 192 | 92° | Masculino |
| 29 | 101° | Femenino | 83 | 293° | Masculino | 138 | No | Masculino | 193 | 215° | Femenino |
| 30 | 83° | Masculino | 84 | 271° | Femenino | 139 | 108° | Masculino | 194 | 104° | Femenino |
| 31 | 2° | Indeterminable | 85 | 152° | Femenino | 140 | No | Masculino | 195 | 121° | Femenino |
| 32 | 87° | Indeterminable | 86 | 309° | Infantil | 141 | 89° | Indeterminado | 196 | 280° | Masculino |
| 33 | 90° | Femenino | 87 | No | Infantil | 142 | 100° | Masculino | 197 | 96° | Femenino |
| 34 | 272° | Femenino | 88 | 34° | Femenino | 143 | No | Infantil | 198 | NO | Indeterminado |
| 35 | 273° | Femenino | 89 | 136° | Femenino | 144 | No | Indeterminado | 199 | 203° | Femenino |
| 36 | 279° | Masculino | 90 | 107° | Femenino | 145 | 94° | Masculino | 200 | NO | Infantil |
| 37 | 238° | Femenino | 91 | 2° | Femenino | 146 | 359° | Masculino | 201 | 114° | Femenino |
| 38 | 59° | Indeterminable | 92 | 177° | Masculino | 147 | 283° | Femenino | 202 | 240° | Femenino |
| 39 | 19° | Infantil | 93 | No | Infantil | 148 | 19° | Femenino | 203 | 299° | Femenino |
| 40 | No | Infantil | 94 | No | Femenino | 149 | 268° | Infantil | 204 | 81° | Femenino |
| 41 | 267° | Masculino | 95 | 84° | Femenino | 150 | 268° | Infantil | 205 | 292° | Femenino |
| 42 | 341° | Masculino | 96 | 113° | Infantil | 151 | 355° | Masculino | 206 | 14° | Masculino |
| 43 | 266° | Masculino | 97 | 137° | Masculino | 152 | 281° | Masculino | 207 | 112° | Masculino |
| 44 | 314° | Masculino | 98 | 234° | Masculino | 153 | 189° | Masculino | 208 | 285° | Femenino |
| 45 | 94° | Masculino | 99 | 96° | Femenino | 154 | 192° | Masculino | 209 | 251° | Infantil |
| 46 | 93° | Infantil | 100 | 200° | Femenino | 155 | 5° | Masculino | 210 | 259° | Infantil |
| 47 | 3° | Masculino | 101 | 54° | Masculino | 156 | 238° | Masculino | 211 | 286° | Femenino |
| 48 | 38° | Masculino | 102 | No | Masculino | 157 | 157° | Femenino | 212 | 283° | Femenino |
| 49 | 52° | Femenino | 103 | 248° | Infantil | 158 | 201° | Femenino | 213 | 305° | Infantil |
| 50 | 39° | Masculino | 104 | 119° | Femenino | 159 | 272° | Femenino | | | |
| 51 | 359° | Infantil | 105 | 261° | Femenino | 160 | 190° | Masculino | | | |
| 52 | 153° | Infantil | 106 | 224° | Masculino | 161 | 92° | Infantil | | | |
| 53 | 280° | Femenino | 107 | 115° | Masculino | 162 | 92° | Masculino | | | |
| 54 | 26° | Indeterminable | 108 | 176° | Infantil | 163 | 100° | Masculino | | | |
| 55 | 195° | Masculino | 109 | 270° | Femenino | 164 | 274° | Femenino | | | |

© Tabla 1 Tlatilco IV, entierros por orientación y sexo.

| Rango 10° | Núm. | Porcentaje | Rango 10° | Núm. | Porcentaje |
|-----------|-----------|---------------|--------------|------------|---------------|
| 1°-10° | 10 | 5.40% | 181°-190° | 5 | 2.70% |
| 11°-20° | 7 | 3.80% | 191°-200° | 6 | 3.30% |
| 21°-30° | 2 | 1.10% | 201°-210° | 3 | 1.60% |
| 31°-40° | 5 | 2.70% | 211°-220° | 4 | 2.20% |
| 41°-50° | 0 | 0.00% | 221°-230° | 1 | 0.50% |
| 51°-60° | 6 | 3.30% | 231°-240° | 5 | 2.70% |
| | 30 | 16.30% | | 24 | 13.00% |
| 61°-70° | 0 | 0.00% | 241°-250° | 3 | 1.60% |
| 71°-80° | 1 | 0.50% | 251°-260° | 6 | 3.30% |
| 81°-90° | 12 | 6.50% | 261°-270° | 11 | 6.00% |
| | 13 | 7.10% | | 20 | 10.90% |
| 91°-100° | 20 | 10.90% | 271°-280° | 13 | 7.10% |
| 101°-110° | 8 | 4.30% | 281°-291° | 9 | 4.90% |
| 111°-120° | 10 | 5.40% | 291°-300° | 7 | 3.80% |
| | 38 | 20.60% | | 29 | 15.80% |
| 121°-130° | 3 | 1.60% | 301°-310° | 3 | 1.60% |
| 131°-140° | 4 | 2.20% | 311°-320° | 4 | 2.20% |
| 141°-150° | 0 | 0.00% | 321°-330° | 0 | 0.00% |
| 151°-160° | 3 | 1.60% | 331°-340° | 1 | 0.50% |
| 161°-170° | 2 | 1.10% | 341°-350° | 2 | 1.10% |
| 171°-180° | 4 | 2.20% | 351°-360° | 4 | 2.20% |
| | 16 | 8.70% | | 14 | 7.60% |
| | | | TOTAL | 184 | |

● Tabla 3 Tlatilco IV, entierros, presencia numérica por rango de 10° y el ciclo solar.

La primera concentración importante, en lo general, que reconocemos es la que se ubica dentro de los límites de los solsticios, tanto en el orto como en el ocaso: de 184 enterramientos, aquí se sitúan 100, que equivalen al 54.4 por ciento del total.

El total de los entierros infantiles es de 36; sólo 25 cuentan con orientación y se agrupan en su mayoría dentro del ciclo anual del Sol, destacando la ausencia de los entierros entre el orto en el solsticio de verano y el orto del equinoccio (fig. 3).

En los 85 entierros identificados como femeninos, 76 tienen orientación, y de éstos sólo 48 se encuentran dentro de ciclo anual del Sol (61.5%), el resto no presenta ninguna concentración significativa (fig. 4).

En la figura 5 se presentan los entierros masculinos; de los 76 en total sólo 71 (49.2%) se encuentran dentro del ciclo anual del Sol.

En la figura 6 se presentan los entierros llamados indeterminables; debido a la conservación de los restos óseos, éstos no asumen un patrón que se pueda adscribir a algún factor reconocible. Sólo once entierros cuentan con orientación y la máxima concentración se da en el rango de 1° a 240°; de los 241° a los 360° la ausencia es total.

Fuera de estos límites del ciclo anual del Sol se distribuyen los restantes 84 enterramientos, (45.6%); sin embargo, hay que señalar que existe una segunda agrupación en importancia numérica, entre los 351° y los 20° y su inversa, es decir entre los 171° y los 200°; existen 36 enterramientos (19.5% del total y el 42.8 % de los entierros fuera del ciclo solar) y que su orientación es norte-sur y su inversa sur-norte. De 36 individuos, 19 son masculinos, siete femeninos, seis infantiles y cuatro indeterminados.

La tercera agrupación dentro del ciclo anual del Sol es una concentración importante; corres-

| | | | | | |
|-----------------|----------------|-----------|-----------------|-----------|-----------|
| 0°-65° | Infantil | 2 | 1°-65° | Infantil | 2 |
| | Femenino | 8 | 66°-90° | | 0 |
| | Masculino | 16 | 91°-115° | | 7 |
| | Indeterminable | 4 | 116°-180° | | 4 |
| | | 30 | 181°-245° | | 2 |
| | | | 246°-270° | | 6 |
| 66°-90° | Femenino | 9 | 271°-295° | | 1 |
| | Masculino | 2 | 296°-360° | | 2 |
| | Indeterminable | 2 | Sin orientación | | 11 |
| | | 13 | | | 35 |
| 91°-115° | Infantil | 7 | | Femenino | |
| | Femenino | 12 | 1°-65° | | 8 |
| | Masculino | 13 | 66°-90° | | 9 |
| | Indeterminable | 2 | 91°-115° | | 12 |
| | | 34 | 116°-180° | | 10 |
| 116°-180° | Infantil | 4 | 181°-245° | | 10 |
| | Femenino | 10 | 246°-270° | | 8 |
| | Masculino | 5 | 271°-295° | | 14 |
| | Indeterminable | 1 | 296°-360° | | 7 |
| | | 20 | Sin orientación | | 7 |
| | | | | | 85 |
| 181°-245° | Infantil | 2 | | Masculino | |
| | Femenino | 10 | 1°-65° | | 16 |
| | Masculino | 11 | 66°-90° | | 2 |
| | Indeterminable | 1 | 91°-115° | | 13 |
| | | 24 | 116°-180° | | 5 |
| | | | 181°-245° | | 11 |
| 246°-270° | Infantil | 6 | 246°-270° | | 6 |
| | Femenino | 8 | 271°-295° | | 11 |
| | Masculino | 6 | 296°-360° | | 7 |
| | | 20 | Sin orientación | | 5 |
| | | | | | 76 |
| 271°-295° | Infantil | 1 | | Indet. | |
| | Femenino | 14 | 1°-65° | | 4 |
| | Masculino | 11 | 66°-90° | | 2 |
| | | 26 | 91°-115° | | 2 |
| 296°-360° | Infantil | 2 | 116°-180° | | 1 |
| | Femenino | 7 | 181°-245° | | 1 |
| | Masculino | 7 | 246°-270° | | 0 |
| | Indeterminable | 1 | 271°-295° | | 0 |
| | | 17 | 296°-360° | | 1 |
| | | | Sin orientación | | 7 |
| Sin orientación | Infantil | 11 | | | 18 |
| | Femenino | 7 | | | |
| | Masculino | 5 | | | |
| | Indeterminable | 7 | | | |
| | | 30 | | | |

© Tabla 4 Tlatilco IV, entierros por sexo y el ciclo solar.

ponde a los entierros masculinos y se encuentra entre 1° y 60° y su inverso 181° a 240°. Aquí se concentran 27, individuos, que representan el 27 por ciento del total de los masculinos.

En términos generales, los entierros de Tlatilco presentan un patrón en la orientación, tanto los de sexo femenino como los masculinos, con una clara referencia al ciclo anual del Sol, es decir, dentro de los solsticios de verano y de invierno, tanto en el orto como en el ocaso. En cuanto a la edad, no logramos identificar ningún patrón de presentación que nos marque una clara tendencia; por el contrario, la dispersión es la norma. Para los entierros infantiles como para los indeterminables (a los que no es posible adjudicarles sexo mediante las técnicas tradicionales de la osteología), es evidente su dispersión, al no poderse adjudicar a ninguno de los dos grupos de mujeres o de hombres.

Llama la atención, de manera notable, la agrupación de enterramientos fuera de los límites del ciclo anual del Sol, y que guardan una orientación norte-sur y sur-norte. Desconocemos las causas de esta orientación.

El análisis anterior nos obliga a reflexionar y a hacernos preguntas acerca de un sinnúmero de cuestiones: ¿Cuál fue la relación del entierro con la casa en general, con el hogar o con el acceso a la vivienda?, ¿en qué forma influyó el paisaje del entorno inmediato sobre el sistema funerario? Si bien en Tlatilco, temporada IV, reconocemos una homogeneidad en los materiales arqueológicos, éstos no han sido ampliamente relacionados con los procedentes de las otras temporadas, en los que hay falta de infor-

mación y existen diferencias en los criterios de su obtención. A esto hay que añadir la amplitud cronológica que se le asigna al asentamiento, cerca de 400 años.

Por otra parte, si bien resulta evidente la concepción del cuerpo y de la muerte en el mundo náhuatl cercano a la Conquista, a partir de las fuentes históricas y la evidencia etnográfica presentada de manera amplia en el texto de Alfredo López Austin (1980), así como los destinos de los componentes del "alma" (*ibidem*: 357-392), nos resulta difícil poder reconocer éstos y muchos otros asuntos en los componentes culturales de Tlatilco.

Ha sido frecuente extrapolar, sin ninguna observación previa, el conocimiento que se tiene de la sociedad náhuatl del Posclásico, a manifestaciones culturales anteriores, sin habernos preguntado siquiera si éstos pertenecían a un grupo prenáhuatl o no, lo cual ha creado a nuestro juicio una enorme confusión para el periodo Preclásico y Clásico, impidiéndonos reconocer la evolución de las sociedades del México antiguo, en su real dimensión, por falta de análisis. Hacen falta investigaciones que nos proporcionen una amplia variedad de datos, que habremos de saber reconocer, para tener una mejor aproximación al pensamiento del momento, pues no podemos olvidar que se trata de fenómenos humanos y por lo tanto cualitativamente distintos entre sí.

• Covarrubias, Miguel
1943. "Tlatilco, Archaic Mexican art and Culture", en *DYN, The Review of Modern Art*, núm. 4-5, México, pp. 40-48.

• García Moll, Roberto, D. Juárez Cossio, C. Pijoan y M.E. Salas
1991 *Catálogo de Entierros de San Luis Tlatilco, México, Temporada IV*, México, INAH (Antropología Física).

• Grove, David
1971. "Archaeological investigations along the Rio Cuautla, Morelos, 1969 and 1970", en *Informe Submitted to the Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México.

• Kelly, Isabel
1980. *Ceramic Sequence in Colima: Capacha, an Early Phase*, en *Antropological Papers of the University of Arizona*, núm. 37, Tucson, The University of Arizona Press.

• López Austin, Alfredo
1980. *Cuerpo Humano e Ideología*, vol. I, México, UNAM.

• Salas Cuesta, María Elena y Patricia Hernández
1994. "Tlatilco: una aldea del Preclásico. Un ejemplo de adaptación al medio ambiente. Perfil biocultural", en *Anales de Antropología*, vol. XXXI, México, UNAM/INAH, pp. 63-87.

b
i
b
l
i
o
g
r
a
f
í
a